Año IX — Barcelona 27 de Noviembre de 1912 — Epoca 4.ª—Número 137

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . » 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

MUY BIEN HABLADO

La muerte violenta del último presidente del Consejo de Ministros, ha iniciado un movimiento entre los elementos que se llaman de orden, en el cual se han vertido algunos conceptos que veríamos con agrado que se realizaran.

En los mitins celebrados han levantado su voz en demanda de algo que nosotros consideramos de gran necesidad. Han dicho que era preciso que en la nación española se unieran en estrecho vínculo los hombres honrados contra los que no lo son.

De absoluta conformidad con ello, es preciso saber quiénes son los buenos, los honrados. Mejor dicho; es preciso saber qué entienden estos hombres por honradez.

Nosotros aseguramos que la honradez no puede existir en los que sin trabajar viven del producto de los demás; en los logreros de la política, que la utilizan para redondear su fortuna personal; en los que son falsarios cuando aspiran al poder y tiranos cuando lo obtienen; en los que de la religión hacen, además de un comercio, el medio de embrutecer a los pueblos; en los que hartos de orgías y placeres, proclaman con Maltus, que el indigente no tiene derecho a la vida; en los que pretenden ser los mejores cuando su única superioridad consiste en haber venido al mundo en medio del lujo y de las riquezas o haber adquirido éstas por medio del robo en forma de negocio; en los que sólo poseen una ciencia oficial que es siempre una barrera contra el verdadero progreso; en el conjunto de petardistas sin ninguna idea noble ni pensamiento generoso, que se mantiene en la escena parlamentaria por carencia absoluta de pundonor. Esta honradez cae por tierra al más pequeño análisis.

¿Y qué diremos del calificativo de gentes de orden que tan gratuitamente se atribuyen?

Menguados quedaríamos los trabajadores si no dedicáramos todos nuestros esfuerzos a terminar con este estado de cosas, que llamarlo orden es la mayor ironía que darse puede.

Llaman orden a que millones de hombres vivan sometidos a un rudo y continuo trabajo, cuyos productos se reparten bonita y equitativamente los que en las diferentes naciones se han erigido en directores; llaman orden al hecho de que las cárceles y presidios se llenen de pequeños delincuentes, muchos de los cuales delinquieron para aplacar el hambre, mientras los grandes detentadores, los que por medio de la política—que no es trabajo—se han enriquecido, disfrutan de libertad, y, lo que es más irritante, disponen de la libertad de los demás; llaman orden el que los obreros, después de 30 o 40 años de trabajo útil a la humanidad, tengan que pasar la vejez en el hospital o en el asilo, mientras que hay hombres jóvenes que por haber sido ministros 24 horas, disfrutan de un sueldo anual de 7,500 pesetas; llaman orden a la gran injusticia social que obliga a la miseria a los productores de toda la riqueza y al goce y disfrute de la vida a los que nada producen.

Y a esta pretendida honradez y a este orden, nosotros, los trabajadores, oponemos la honradez de los que conscientes de nuestra fuerza y de nuestro derecho, no pretendemos privilegios de ninguna clase y laboramos en pro de una sociedad justa e igualitaria, y al actual orden, que no es más que la consagración del desorden social, oponemos el derecho a la vida de todos los productores, que en la sociedad del porvenir lo serían todos los que sus condiciones físicas lo permitan.

El orden, la honradez y la moral, se hallan sintetizados en la anarquía, con el criterio expuesto en el manifiesto de La Internacional; «cada uno producirá según sus fuerzas y consumirá según sus necesidades».

Y como nosotros venimos laborando porque se efectúe el deslinde de campos; de que a un lado vayan los honrados, los productores, los que no viven de la usurpación, y a otro lado los holgazanes, los detentadores, vemos con satisfacción que las palabras de nuestros enemigos, ya que no la intención, coinciden con nuestros deseos.

Bien podemos decir que lo expresado por las derechas ha sido muy bien hablado, aunque muy mal sentido.

***

En un artículo de *La Vanguardia*, también órgano de las derechas, pide represión y más represión para las ideas anarquistas y aconseja que se imite a la república Argentina «que se libró del anarquismo por medio de una ley adecuada a la forma brutal de los procedimientos que los anarquistas defienden».

La empresa editora de *La Vanguardia* debe exigir al firmante del artículo, Emilio Sánchez Pastor, que le devuelva el dinero que le ha timado vendiéndole ignorancia como si fuera sabiduría.

La república Argentina no se ha libertado del anarquismo a pesar de «la ley adecuada», como no se libró España con la ley contra el anarquismo que dictaron los conservadores.

El ideal anarquista obedece a una necesidad exigida por la desigualdad social, y está tan arraigada en la clase trabajadora, que no hay ley ni fuerza capaz de aniquilarlo, porque sus principios no han sido extraídos de preocupaciones sino de la naturaleza de las cosas.

Y hoy es más potente en la Argentina, —pese a la ignorancia del señor Sánchez Pastor—y es, seguramente, más consciente, pues el trabajador, a medida que ensancha su inteligencia concibe más racionalmente las cosas. Así ha llegado a comprender que el poder del Estado está formado por la abdicación de su voluntad y que nada será el día que él se niegue a ser su víctima propiciatoria.

El ambiente

Protestamos del ambiente...

¿Qué ambiente es el que motiva nuestra protesta? Un libro podríamos escribir detallando el bajo ambiente, el imperante, el saturado de miasmas, el que alimenta y crea degenerados estúpidos, el que es rémora potente a la civilización, a la conquista de los elementos de vida, ignorados aunque existentes, y así demostrar a los casuistas la justificación de nuestra protesta, que si comprenden tan bien como nosotros no son tan francos en confesarlo; es infame el obligar a desarrollarnos en el ambiente actual, corrompido en demasía por obra y gracia de las clases directoras.

Escribimos para todos; lean los que quieran, tomen o dejen lo que a cada uno le favorezca o agrade, pero cónstanos no son las clases apuntadas ni los casuistas que se afanan en defender el mendrugo arrojado por los privilegiados a sus pies por ejecutar la *orden* de demostrar que la clase obrera es incompatible con el estudio y conocimiento aun de las harto conocidas leyes naturales, pretendiendo demostrar que media un abismo intranqueable entre el talento y la ignorancia, por ser para ellos representación de la voluntad divina la existencia de ricos designados como únicos sabios, y pobres únicos ignorantes, y que en realidad sólo lo somos por falta de medios para instruirnos.

Nos consta no son éstos los que han de reconocer la verdad que hay en nuestras exposiciones y así reformar, revolucionar el estado actual de cosas; sería esto tan ridículo como pretender soltasen la presa una manada de lobos.

Somos nosotros, los desheredados, los que hemos de volcar esa carreta inmunda donde vais montados los gobernantes y sus paniaguados, derrumbándoles en el abismo sin fondo del oprobio y del horror; somos los parias los que hemos de exclamar como Volney: «Yo he podido desconocer la razón pero no la he despreciado luego de haberla conocido.»

No podemos ni sospechar por un momento que un Mesías erigido en Papa, Rey, Presidente o simple Administrador de la colectividad humana, puede dar a cada uno lo que necesite, incluso una orientación particular para la vida doméstica. Por eso odiamos a la caterva de políticos que embaucando a la masa con frases gordas y altisonantes suben como espuma de jabón, escupiendo cínicamente al rebaño una vez han dejado los zapatos rotos de cesante por la reluciente bota de charol del banquero; hay algunos que pretenden guardar unos cuantos borregos para llevarlos al matadero si conviene a sus planes agiotistas; también los hay que no saben cómo acabar el compromiso contraído de regenerar al pueblo y optan por inspirar desprecio haciéndose merecedores de una patada en las posaderas; esto último necesita bastante diplomacia y es lo más deseado; la justicia del pueblo acostumbra a ser más cruenta que el acto de retirar la jefatura de un partido a un hombre que esgrimiendo una pistola ha dicho a la multitud: ¡Con esto se hace justicia! ¡Con esto se hace la revolución! ¡No con papeles!

De modo que casi podemos decir que escribimos para nosotros. Somos los sin pan los interesados, y por lo tanto los indicados a despejar el ambiente que nos mata; hemos de procurar percatarnos de cuáles son los factores principales que mantienen el sostenimiento del presente estado de cosas; conocido esto, que se resume en religión y Estado, acto continuo declarar la guerra noble o sorda, como más convenga a cada uno en su radio de acción.

El desarrollo forzoso al cual estamos sometidos los desheredados, por ley natural, produce pésimos efectos a nuestra clase, aunque no está lejano el día en que ha de experimentar de rechazo formidable bancarrota el privilegio. Y esto se explica sencillamente por la reacción propia de todos los pueblos que, vejados, se llegan a convencer de ello. ¡Ay de ese día que tan temido es y tanto se procura retrasar!...

Con privaciones innumerables el paria vive... y muere. Nace débil, crece débil y muere de hambre...; en sus estertores agónicos reasume sus fuerzas, reacciona, recuerda la vil explotación que desde su infancia ha sido objeto y airado cierra el puño y amenaza balbuciente una blasfemia ¿a quién? a todo y a todos; a sus vástagos, pequeños explotados, quédaseles grabada, como en placa fonográfica, la palabra del que fué, y si el ambiente corruptor no ha hecho presa en ellos, ven en la última mueca un gesto rebelde, lo juzgan también como lo haría la burguesía si tuviese un representante encargado de transmitirle el *finis est* de tal o cual hombre máquina.

El ambiente actual lleva a los hombres por derroteros suicidas: el ambiente que determina un estudio patológico social no es efluvio de las regiones etéreas, es propio e intencionadamente causado por seres que holgadamente han vivido y viven sus continuadores por oprobio de la generación presente.

No es, como se ha pretendido demostrar, ajeno el ambiente a los actos de los hombres; al contrario, éstos lo son de aquél, y claro, aleación mala, solución pésima.

Inglaterra esparce el opio y el wyski embruteciendo lo posible a todos sus súbditos.

Francia favorece la venta de alcoholes industriales y la propagación del besbianismo embruteciendo lo posible a todos sus súbditos. (Recuérdese el caso, no ha mucho cacareado por toda la prensa, de Félix Faure.)

En Italia y Austria,—basta decir que son países de curas y frailes—como en España, los hombres capaces de sostener y defender un ideal de progreso que denote la existencia del genio humano, se ven obligados a solucionar el presente problema: emigrar o tener declarado el boycot burgués gubernamental.

En Alemania *a pesar de la ley que prohibe la prostitución*—dice un historiador—los hombres decentes o que quieren parecerlo emigran de esta Roma decadente, y la corrupción del pueblo alemán llega a tal extremo que Pretonio se llegaría a admirar por la forma tan real y aumentada en que saben imitar a los seres de su época. Juvenal haría nuevos versos lujuriantes descubriendo las desnudeces de los seres de ambos sexos.

En España somos tan afortunados, ayudan tanto las clases directoras a que seamos unos brutos, que plagiamos a las mil maravillas todas las porquerías juntas de los demás pueblos.

Tenemos gobiernos liberales, también conservadores y no sólo se ocupan de votar, en los presupuestos para instrucción pública, lo necesario para sostener un ministerio con unas docenas de holgazanes, sino que, barbaridad de las mayores, se oponen a que se establezcan escuelas libres, escuelas de altas miras pedagógico-sociales, como la Escuela Moderna de Barcelona que cuenta en su historia con su fundador fusilado por la reacción-poder.

Y no solamente impiden el establecimiento de escuelas que han de instruir a la clase proletaria; también se significan los gobiernos españoles (el presente, liberal, cumple su papel), en encarcelar sin motivo alguno que justifique el encarcelamiento, muchas veces, a obreros que se significan aconsejando a sus hermanos de explotación que se preocupen del problema social.

Así resulta que el juego, al par que artero es visto: se favorece la corrupción del ambiente yendo en contra del saneamiento; se fomenta el pauperismo cerrando escuelas y apoyando la explotación inicua de que es objeto el proletariado; se le empuja intencionadamente a la taberna y al lupanar para que olvide por unos momentos la vejación de que es objeto por burgueses, curas, políticos y gobernantes.

¡Protestamos del ambiente con todas nuestras energías y estamos dispuestos a sanearlo a pesar de los pesares!

RETOÑO

Un domingo en Barcelona

El domingo pasado fué día de gran actividad intelectual y de grandes emociones para Barcelona.

La burguesía catalana se reunió en la Sala Imperio para tratar de las Mancomunidades; orientación autonomista para unos, federalista para otros y no sé si diga punto de apoyo para la palanca separatista para muchos que usan un programa para estar en casa y otro para salir a la calle, gentes que cantan *Els Segadors* en Barcelona y *La Palinodia* en Madrid.

La reunión estuvo muy concurrida, hubo mucho entusiasmo, se expusieron buenas ideas por parte de todos los oradores; ocurriéndoseme notar, que uno de ellos, Pedro Corominas, había hecho mejores y más brillantes exposiciones en el antiguo Centro de Carreteros y en Montjuich, por lo que conviene decir, contrariando el adagio popular, que la experiencia no es madre de la ciencia, sino de la conveniencia.

El proletariado catalán, reunido en el Teatro del Bosque, dió un espectáculo sorprendente: los escasamente ilustrados, los entregados por el privilegio a sistemática ignorancia, los que apenas han saludado el saber en los siniestros zaquizamíes (1) donde se da el catecismo como participación en el tesoro del saber humano, convertidos en defensores de la ciencia, se solidarizaron con un científico perseguido, el Dr. Queraltó, de quien reniegan los doctores sus colegas porque quiere derramar los beneficios de la ciencia por la plaza pública, en lugar de servirlos en dorada píldora a los enriquecidos por la herencia, por la usurpación, por el monopolio y por la accesión.

También allí manifestaron grandes pensamientos unos cuantos obreros orientados por el ideal emancipador; viéronse allí desheredados del patrimonio universal, y, por tanto, reducidos al mínimum humano, desprenderse de los lazos atávicos, de las ligaduras de la actual sociedad, elevarse a las cumbres precursoras mostrando al mundo como hacedera y próxima la renovación social.

La autoridad hizo de las suyas: se desencadenó a cintarazos, en un momento dado y con razón de pie de banco, contra unos jóvenes que cantaban y un público que oía.

En el Teatro Principal, Luis Morote dió una conferencia sobre «La nueva Inglaterra», interesante trabajo de historia y de erudición, bueno, magnífico, para ser conocido, pero no para estancarse en sus enseñanzas y conclusiones.

Como resumen leo en la reseña de *El Diluvio*:

«Los deliquios y utopías del príncipe Kropotkine habrán sido realizados por Lloyd George desde las alturas de la gobernación del Estado».

A lo cual contesto:

Lo irrealizable, como los *deliquios* y las *utopías*, no se realiza jamás.

Las conclusiones científicas de Kropotkine exigen como condición indispensable para realizarse la disolución del Estado.

Lo que Morote llama deliquios y utopías no corresponde, pues, a Kropotkine, sino a Lloyd George.

También Gladstone profetizó un día que si la riqueza nacional progresaba de cierta manera, en cierto tiempo, desaparecería el pauperismo inglés, y pasado el plazo, con un aumento triple de riqueza, los pobres se alimentaban con tronchos y mendrugos en los basureros y se morían de hambre por las calles.

Viene aquí como anillo al dedo el siguiente dato que recorté un día de un artículo de Maeztu:

«Se calcula que la riqueza total de Inglaterra, tal como se obtiene por la capitalización de las rentas, asciende a 11,500 millones de libras esterlinas. De ellos 10,900 pertenecen a cinco millones de ingleses, y los 600 millones restantes se reparten entre treinta y nueve millones de personas. Es como si nueve personas hubieran de repartirse una manzana y empezaran por dividirla en nueve pedazos iguales: una de las personas se quedara con ocho pedazos y las restantes ocho personas se distribuyeran el pedazo sobrante.»

Vean Morote y cuantos le ovacionaron y felicitaron el caso que puede hacerse del oportunismo sociológico, que no otra cosa representan esas reformas y concesiones otorgadas a los que tienen mayor derecho, á los que no se resignarán nunca a *estar mejor*, sino a *estar bien* en el régimen de la libertad y de la igualdad.

Tales son las impresiones que me han causado las reseñas de la prensa, y que doy, valgan lo que valieren, a mis compañeros y lectores.

ANSELMO LORENZO

POR LOS PRESOS

A practicar, que el tiempo urge

La prensa anarquista y sindicalista ha manifestado su disposición a efectuar la campaña, no sólo para libertar a los compañeros presos sino para terminar con los constantes atropellos que la autoridad realiza unas veces por falta de cultura y otras por exceso de servilismo.

Realizada la obra principal, que es la de aunar voluntades, procede llevar a la práctica cuanto se crea procedente a la consecución de nuestros propósitos, y para ello creemos necesario extender el radio de acción.

Si, como parece, la organización de Ligas de defensa de los derechos del Hombre, se cree aceptable, debe procederse a la constitución de ellas, tomando la iniciativa los periódicos obreros, ateneos sindicalistas u organizaciones obreras, pero debe hacerse sin pérdida de tiempo y si no fuera porque la idea retrasaría el proyecto, propondríamos que fueran estas entidades las que cooperen al mitin monstruo que organiza el Ateneo Sindicalista de Madrid; pero ya lo hemos dicho; esto retrasaría la celebración del mitin. Sin embargo; las Ligas organizadas deben enviar un delegado.

Respecto al mitin que organiza el Ateneo Sindicalista de Madrid, no sabemos, en el momento de escribir estas líneas, en qué fecha podría realizarse. Seguramente que ello dependerá del entusiasmo con que tan bella iniciativa haya sido acogida por las entidades a ello obligadas.

Aunque sabemos que el Ateneo Sindicalista de Madrid no necesita de excitaciones, nosotros nos permitimos exponer la conveniencia de que el mitin monstruo se verifique dentro de la segunda decena de diciembre, sin dilación alguna, por circunstancias que todos fácilmente comprenderán.

Si para realizarlo en esta fecha se tropezara con la apatía de las entidades, organícese con el apoyo personal y pecuniario de la prensa anarquista y sindicalista, que de esta manera demostrará que no sólo traza planes sino que los lleva a la práctica.

No dudamos de que los compañeros madrileños tomarán nota de lo expuesto y en vista de los trabajos por ellos realizados y del apoyo hasta la fecha obtenido obrarán de la manera más conveniente.

***

Como demostración de que esta campaña va sumando simpatías, que se concretan en valioso apoyo, leemos en *El Libertario*, que en todos sus números dedica gran espacio a este importante asunto, una adhesión que no dudamos servirá de estímulo a tantas agrupaciones dormilonas o adormideras, y que dice así:

Una adhesión.—Los grupos socialista y anarquista español, de París, han formado un Comité mixto para cooperar a la campaña emprendida por los periódicos y organizaciones avanzadas de España en favor de los presos por cuestiones sociales y políticas. Este Comité ha decidido no disolverse hasta que se haya constituído en España una Liga permanente que defienda los derechos individuales tan pisoteados por los gobiernos españoles.

Por el grupo socialista, Ruperto Arellano.
Por el grupo anarquista, J. Menéndez.

Los que quieran relacionarse con nosotros, dirijan la correspondencia a Ruperto Arellano—58, Rue Crozatier, 58.—París, XII (Francia).

La dirección del Ateneo Sindicalista de Madrid es, calle Zurita, 18.

PARIS Y LA GUERRA

Por los marranos

Refiere la *Plume*, que el zar Fernando de Bulgaria, cuando estuvo en París haciendo «el» Príncipe, le parecía a Heredia un bandolero.

En una de las reuniones que había en su casa, como alguien le preguntase quién era ese señor al que llamaban alteza, el poeta de los «Trofeos» contestó:

—Es el príncipe Fernando, Fernando de Bulgaria, un bandolero que no sueña más que con llegar a ser zar de Oriente.

De príncipe a zar de Bulgaria ya habrá ascendido en bandolerismo, y ahora de zar de Bulgaria a zar de Oriente, ¡ni Candelas le iguala! Pero como el pabellón cubre la mercancía, el sueño ambicioso del principillo de marras, o marrajo, se tapa con el socorrido manto de la «causa de la civilización». Como a mí la causa de la civilización es una de las cosas que me tienen más escamado, excuso decir a usted que no creo palabra de los propósitos civilizadores de Fernando y su cuadrilla.

Entre tanto el hombre se prepara a entrar —al través de campos de cadáveres— en Constantinopla y a coronarse allí emperador con el nombre de Simeón II, porque una de sus pasiones es cambiar de nombre las cosas, y así como un Mustaphá-Pachá lo transformó en un Fernandinovo, él mismo se transforma de Fernando en Simeón.

Buenas ganas tengo yo de que los señores búlgaros acaben de tomar Andrinópolis, mas no por devoción al bulgarismo, porque igual me da que Andrinópolis sea turca, búlgara o lapona. Lo que no me da lo mismo es que se siga bombardeando o se deje de bombardear una ciudad de encajes, con una preciosidad de mezquita, como la de Selim II, con sus 999 ventanas. El hambre está haciendo allí más estragos que la metralla búlgara. Dicen que un pedacillo de pan cuesta una peseta cincuenta. Y en cuanto a Sanidad militar, se cuenta que un coronel de este servicio tiene por todo instrumento un paraguas, no se dice si para guarecerse de la lluvia de balas.

Los estertores de los moribundos, los ayes de los heridos, los alaridos de perros errabundos, que recuerdan los del campo chino a raíz de la guerra revolucionaria, y la proclamación de la guerra santa, lanzada por el Cheik-ul-islam, deben haber llegado a oídos de los austriacos, los cuales, como

(1) Zulueta dijo la semana pasada en el Congreso: «Hay localidades donde es grande el número de aspirantes a ingresar en las escuelas públicas que no pueden lograrlo por falta de escuelas. Debería haber 50,000 maestros más de los que tenemos para atender a la instrucción primaria, y el mal está en que a esto nadie pone remedio. Se ha observado de varios años a la fecha que ha disminuído el número de escuelas oficiales y privadas. Las estadísticas acusan datos verdaderamente aterradores; en los documentos oficiales se consigna que hay escuelas en locales infectos, en cementerios y en otros lugares imposibles. El tipo corriente de la escuela española es triste, poco confortable, casi repulsivo para los niños. Las autoridades en los pueblos, por regla general, son incultas y no comprenden la necesidad de la instrucción. Por esto nada significa para ellas ver centenares de niños vagando por las calles sin haber saludado las primeras aulas de la enseñanza.»